El flamenco llega a la Universidad

Homenaje. La Carlos III premia la vida profesional de Manolo Sanlúcar

JAVIER AMIGO

Desde ayer, *quejío*, chispa, duende o *soleá* formarán parte del lenguaje universitario. Y no porque tan sencillas palabras se paseen por las cafeterías o los corrillos de los pasillos de la facultad, que también, sino porque serán los profesores los que tengan que emplearlas para explicar y definir qué es el flamenco.

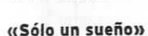
Y ello es posible gracias a la creación por parte de la Universidad Carlos III de Madrid, en colaboración con el instituto Cultura Sur, de la cátedra de flamenco Federico García Lorca. El acto de presentación de la misma, celebrado ayer en el Aula Magna de la Universidad getafense, se convirtió en el homenaje ideal a toda una cultura. Sí, porque el flamenco es música, baile y sentimiento, pero sobre todo el resultado de un mestizaje único y definitorio de un pueblo. Uno de sus reyes, el guitarrista Manolo Sanlúcar, fue el objetivo de todas las miradas, ya que recibió un homenaje no sólo por su contrastado arte con el instrumento, sino por su sincero compromiso con el alma de este arte. Las palabras de Sanlúcar, antiguas como la música de sus manos, recordaron «a esa angustia llamada Andalucía» así como a la familia del flamenco, «hermana del dolor y la tierra». La memoria de sus mayores, así como la grandeza y las carencias del arte flamenco centraron un discurso en el que Sanlúcar se mostró orgulloso de sus orígenes y de su cultura, para él «noble y profunda como la que más». «Lo que nos hace existir a la gente flamenca», comentó el guitarrista, «es nuestra diferencia, la cual nos sirve para enriquecernos y compartir nuestro sentimiento». Además, Sanlúcar se refirió al día de ayer como «el día más importante de mi vida porque he tenido el honor de ver el nacimiento de esta cátedra, que espero que sea luz y guía de todas las personas que aman nuestra cultura».

El flamenco es música, baile y sentimiento, resultado de un mestizaje único

La cátedra de flamenco Federico García Lorca pretende llevar a cabo lo que Sanlúcar lleva toda una vida intentando: acercar esta cultura a la gente mediante el conocimiento, el sentimiento y la razón. Porque, como indicó Sanlúcar, «sólo manteniendo la tradición conoceremos realmente quiénes somos». «Sólo estudiando el flamenco desde el academicismo, sabremos qué y quiénes podemos llegar a ser», comentó el maestro.

La elaboración de un archivo flamenco, aulas de creación, conferencias, la producción de documentales así como la celebración de conciertos y un ciclo de cine flamenco, complementarán el trabajo de los nuevos catedráticos de flamenco.

El objetivo es, como indicó el propio Sanlúcar «explicar desde dentro una cultura sorprendente que, a pesar de haberse relacionado con el duende, el ángel o el pellizco —conceptos todos casi mágicos—, también pueden ser explicados en la Universidad».



«Sólo un sueño»

El logro de llevar el flamenco a la Universidad no es poca cosa. De ello dio fe ayer el crítico Angel Alvarez Caballero, quien se mostró asombrado por el hecho, ya que en su opinión la cátedra convertía en real algo que «hasta hace bien poco era sólo un sueño». Un sueño hecho realidad que para Alvarez Caballero debe desarrollarse «desde la ética tendiendo puentes entre las gentes».

Esa fue la idea defendida ayer por el vicerrector de la Carlos III, Santiago Areal, Pedro Castro, alcalde de Getafe, y José Manuel Bravo y Manuel Robles, vicepresidente y presidente respectivamente del instituto Cultura Sur: conseguir que el flamenco, ejemplo unívoco de mezcla y unión, traslade esa enseñanza a la sociedad. Y ello, entre otras cosas, porque según indicó Alvarez Caballero, «como la música clásica, el flamenco es música culta y la Universidad tiene la obligación de darla a conocer».

Al final, tras los agradecimientos, los versos de Manuel Ríos Ruiz y los aplausos del momento reservado para el arte: la actuación del guitarrista Juan Carlos Romero y la *cantaora* Carmen Linares. Fue entonces cuando el homenaje a Sanlúcar se convirtió en homenaje al flamenco y a todos aquéllos que como Alberti, recordado ayer por su centenario nacimiento, sintieron, sienten y sentirán la mirada pasional del cante jondo.



Manolo Sanlúcar recibe el premio, en presencia del vicerrector de la Universidad (derecha) y el alcalde de la ciudad (centro).



Carmen Linares, ayer en Getafe, en un momento de su actuación. / REPORTAJE GRAFICO: BERNABE CORDON



EL MUNDO, 17/12/2003